

ENFOQUES SOBRE EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO

1.- El concepto de Desarrollo tiene bases teóricas

*Fernando Rubén Valdivia**

Casi siempre a lo largo de su historia, la humanidad se ha expresado en términos de dicotomías. En sintonía con esto, hace algunas décadas, se clasifica a los países entre aquellos “desarrollados” y aquellos que no lo son, denominados subdesarrollados, o en vías de desarrollo y son aquellos que en este último proceso podrán alcanzar la situación de los primeros.

Hablamos de **desarrollo** cuando una sociedad consigue niveles satisfactorios de crecimiento económico sostenible (es decir perdurable en el tiempo), prácticas de interacción humana con un fuerte grado de convención social, modos de organización política objetivados en instituciones democráticas, y una cultura portadora de los valores y creencias modernas, esto es, que vayan en línea con la racionalidad en lo económico y las libertades en lo político y social.

Este concepto de desarrollo, debe entenderse desde una perspectiva integral, de cuatro dimensiones interactivas (dimensión económica, dimensión político-institucional, dimensión cultural y dimensión internacional) que, cuando logran avanzar en el sentido indicado generan situaciones de desarrollo y prosperidad, pero que, cuando no lo hacen o lo hacen asincrónicamente, dan como resultado el subdesarrollo [Cuadro 1.a].



Cuadro 1.a

El desarrollo integral se logrará, entonces, cuando los cuatro lados de esta figura adquieran niveles satisfactorios de logros en su esfera particular, pero siempre que todas ellas adquieran un mínimo nivel. Es decir que el desarrollo de un país¹ no puede medirse únicamente por haber consolidado eficazmente instituciones democráticas en el campo de la política, o por haber superado los niveles de PBI per cápita que los informes de organismos internacionales como el Banco Mundial establecen

* Médico Veterinario (UNLP). Maestrando en Administración y Políticas Públicas (Universidad del Salvador). Docente de Salud Pública (FCM-UNLP).

¹ Son los países las unidades de análisis para estudiar los procesos de desarrollo, ya que éstos constituyen los ámbitos para la formulación de políticas macroeconómicas, poseen instituciones políticas autodeterminadas y, por lo general, son también campos lingüísticos valorativos.

como fronteras entre los países ricos y los pobres. Sólo cuando las cuatro dimensiones del análisis –dimensiones que por cierto están condicionadas entre sí– consiguen avanzar hasta escalones determinados, accedemos al terreno conceptual que en este trabajo denominamos desarrollo.

La teoría sobre el desarrollo es vasta y en general ha circulado por las grandes autopistas que quedan definidas por las dimensiones más arriba enunciadas. Siguiendo la clasificación presentada por Grondona, se ha observado un sesgo *estructuralista*, otro *institucionalista*, otro *culturalista*, y en mucho menor medida otro basado en los sistemas internacionales [Cuadro 1.b].

Corrientes de pensamiento

- *Estructuralismo* (énfasis en el lado económico)
- *Institucionalismo* (énfasis en el lado político)
- *Culturalismo* (énfasis en el lado cultural)
- *Sistemas Internacionales*

Cuadro 1.b

A lo largo de la historia del pensamiento sobre el desarrollo, las pujas teóricas han mostrado un alto grado de esquematismo, proceso que podemos asociar al despliegue de las diferentes disciplinas científicas y su paralela formación de los campos profesionales del saber. Es decir que la cuestión del desarrollo ha sido tratada con sesgos que en todos los casos habilitaron a la reducción de perspectivas.

Si bien esta es la característica central del avance del conocimiento científico, es grande la carencia teórica que generan estos sesgos. En el rastreo de este problema, podemos observar conforme la dominancia de diferentes paradigmas, la hegemonía de corrientes derivadas de la teoría económica, de la teoría política, de la teoría de los sistemas internacionales y, finalmente, las teorías de la cultura.

Pocas veces estos sesgos permitieron abordar integralmente un objeto de estudio (el desarrollo) que es claramente más complejo. Lo que sigue es un pequeño repaso por las corrientes mencionadas, en una secuencia que se expone siguiendo la clasificación propuesta por Grondona, el autor que probablemente visualiza con mayor claridad la compleja trama de relaciones teóricas que involucra el concepto de desarrollo.

a.- Estructuralismo

En cantidad de exponentes teóricos, el *estructuralismo* tiene primacía cuantitativa. Esta corriente tiende a pensar que la condición indispensable de la economía es ser “ordenada”, y el resto de las dimensiones en las que se organiza la vida humana se acomodarán en virtud de una supuesta dependencia lógica de aquella. En este amplio espectro hallamos desde las teorías de corte marxista (incluyendo sus experimentos del siglo XX), hasta las propuestas y programas neoliberales en lo económico.

Es decir que esta corriente de pensamiento acerca del desarrollo pone énfasis en la dimensión económica, habiéndose aportado en términos teóricos diversos.

Tanto en las versiones marxistas y derivadas, hasta en las de sesgo liberal, proponen como punto de partida teórico y programático al ordenamiento de las variables que rigen la economía. Aún siendo éstas diferentes según la orientación teórica de que se trate, debe reconocerse un punto de partida común relacionado al hecho de cómo son asignados los recursos en una sociedad y a la capacidad satisfactoria de necesidades que tenga la distribución del producido según cada caso.

Desde las corrientes marxistas clásicas, son las relaciones asimétricas que implica el capitalismo –especialmente con relación a la tenencia de los medios de producción– las que generan valores

extras (plusvalía) que, al conformar parte de la riqueza no distribuida entre quienes aportan el recurso trabajo, no logran superar, al menos integralmente, las condiciones básicas para un nuevo ordenamiento estructural (con relación a los medios de producción) que pueda dar origen a otra organización superestructural, es decir de las instituciones y de los valores y la cultura.

Desde otro lugar del estructuralismo, como en las concepciones del liberalismo-neoliberalismo económico también se prevé un punto de partida desde la economía. Para estos teóricos deberá apelarse al mercado como organizador del crecimiento económico que traerá consigo el desarrollo de las demás esferas de la vida social. Como toda teoría liberal, basa sus convicciones en los supuestos de comportamientos racionales con arreglo a fines.

En general, cuando se interpela las dinámicas sociales en clave “economicista” y se formulan explicaciones desde esta dimensión del desarrollo, habitualmente se utiliza (dependiendo de la teoría de que se trate) un número acotado de variables. Estas son: la posesión de los medios de producción, el PBI² por habitante (como valor nominal anual), el crecimiento (entendido como un proceso de inversión y acumulación de capital y expresado en porcentaje del producto total de una economía) y la estabilidad monetaria (entendida como la variación de los precios internos en una economía y respecto de otra).

El PBI per cápita es un indicador que permite hacer comparaciones entre países al mismo tiempo que comparaciones intertemporales en el marco de un mismo caso. Por ejemplo, de haberse mantenido la posición ostentada a principios del siglo XX (hecho que hubiese implicado tener tasas de crecimiento económico y demográfico similares a la de los países del grupo antes mencionado), Argentina tendría hoy un PBI por habitante de aproximadamente U\$A 28.000, una cifra similar a los datos reales para Estados Unidos y Alemania, y más de 10 veces superior a los valores que hoy se registran.

Otro dato comparado de PBI (en este caso como producto absoluto) mostraría a la Argentina en el período anterior a la Segunda Guerra con un PBI superior al de toda América Latina en su conjunto (incluido Brasil).

Sintetizando, estas corrientes de pensamiento en torno del concepto del desarrollo suponen a la economía como punto de partida que deberá conferir el crecimiento que permitiría más tarde obtener mejoras en las dimensiones social, política y cultural de las sociedades. Por cierto, el estructuralismo implica también el imperio de la economía (como disciplina científica) por sobre las demás ciencias sociales.

b.- Institucionalismo

El *institucionalismo*, corriente que hace predominar lo político a lo económico y cultural, supone que, con el arribo de instituciones compatibles con la idea de democracia –esto es, formas de organización representativas, republicanas, y sin signos de corrupción– está todo dado para que, con el correr del tiempo, obtengamos el bienestar económico y un *portafolio* de valores morales y éticos como los que dominan en los países que suponemos la avanzada de la civilización.

Cuando los países logran construir un marco normativo sólido, y éste es respetado ante cualquier situación que la coyuntura imponga más allá de las conveniencias de carácter político, se supone que el nivel institucional ha logrado una consolidación inquebrantable ante las necesidades e intereses que el juego de actores genera en una sociedad.

Cuando se analiza desde una perspectiva “institucionalista” y se pretende explicar el desarrollo desde este costado de la teoría, habitualmente son utilizadas dos variables: la “división de poderes” y el “poder presidencial”. Pero el caso de la primera, un ordenamiento institucional republicano obliga a considerar cómo se han desenvuelto cada uno de los poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial), y especialmente cuál ha sido la influencia de alguno de ellos por sobre otro. El continuado ejercicio de los poderes en un marco de total independencia entre ellos se supone clave para el desarrollo. Las discontinuidades o los condicionamientos (cuando no la intromisión total por parte de alguno de los poderes) son datos que se vinculan con las experiencias de países subdesarrollados.

² El PBI es el Producto Bruto Interno, que es el valor del total de bienes y servicios producidos por una economía en el período de un año.

En cuanto al poder presidencial, debe considerarse que las previsiones constitucionales para cada país, señalan una mayor o menor concentración del poder del Estado en la figura máxima del poder ejecutivo. Ejemplo de tales casos son la Argentina y los Estados Unidos como “presidencialistas” y los países europeos como “parlamentaristas”. Lo que deberá observarse en este caso es cuánto poder acumulan (o dejan de acumular y ejercer) con relación a las previsiones hechas por la Constitución de cada país, de modo que para los casos como la Argentina es de esperar que el Presidente de la Nación concentre poder y ejerza la autoridad (aunque siempre en el marco de restricciones que le impone la división de poderes).

Concluyendo con esta segunda gran corriente: las teorías institucionalistas sostienen la necesidad de definir, ordenar y hacer respetar en cualquier contexto, las leyes y normas que conforman el marco jurídico en el que es factible accionar socialmente. Cuando una sociedad (y por supuesto el conjunto de las relaciones sociales que la conforman) alcanza un marco de seguridad jurídica, es decir una sociedad en la que sus integrantes realizan o no determinadas acciones con influencia sobre terceras personas tan solo porque “la ley lo dice”, se ha avanzado hasta permitir que en este futuro “previsible” las relaciones de confianza sean el escenario para el despliegue de relaciones económicas sostenibles, atrayéndose las inversiones necesarias para el crecimiento económico.

c.- Culturalismo

Continuando en el esquema clasificatorio propuesto, la tercera corriente de estudios e interpretaciones acerca del desarrollo, la constituye el *culturalismo*, que sostiene que lo que más importa es el patrón de valores, creencias y actitudes de las personas, ya que éstas soportan y dan pie a las construcciones de la política y la economía, haciendo las veces de un molde que nos permite diseñar un número acotado de figuras en el resto de los campos en que dimensionamos al desarrollo.

En una noción ampliada, además de los valores deberían ser considerados los comportamientos y las perspectivas de los habitantes, así como los niveles de cohesión social, tolerancia y el respeto por las diferencias de origen étnico, de género, o que impliquen a minorías.

De acuerdo a estas premisas, el proceso de desarrollo se pone en marcha cuando los valores que expresa una sociedad³ son favorables y no reactivos al desarrollo.

Estas hipótesis aparecen con fuerza diagnóstica en los pensadores fundadores de esta corriente, Alexis de Tocqueville y Max Weber, quiénes en “*Democracia en América*” (1835-1840) y “*La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*” (1904-1905) respectivamente, sostienen claramente el imperio de la cultura en la constitución de las democracias de Occidente, así como en la génesis del modo de organización capitalista.

Desde una perspectiva culturalista, el desarrollo de las naciones es un proceso que esencialmente consiste en el imperio de valores que promuevan el desarrollo, allí donde antes había valores reactivos al mismo, a través de un proceso que llamamos precisamente “modernización”. Tornar modernas las cosmovisiones y los patrones de actuación cotidianos.

Para los culturalistas, toda referencia empírica al respecto mostrará que, más allá de las distancias culturales que puedan existir entre, por ejemplo, los Estados Unidos de Norteamérica y Japón, o entre Singapur y Suiza, sobresale en todos los casos la presencia de un conjunto de valores favorables al desarrollo, evidenciados principalmente por una ética del trabajo productivo, la inversión y el predominio de “reglas de juego” que crean ambientes de sana competencia.

Los más destacados teóricos culturalistas de la actualidad⁴, guiados por los abordajes metodológicos de los clásicos ya citados, han construido modelos o tipologías con la finalidad de identificar las estructuras elementales del desarrollo con que cuentan los distintos sistemas o países.

Los factores que resaltan estos autores giran en torno a: la actitud religiosa, el trabajo, la concepción de la riqueza, las formas de las relaciones socioeconómicas, el enfoque del tiempo, la educación, la confianza en el individuo, la idea de autoridad y la noción de utilidad. En esencia, las cuestiones que dan sentido propio de la vida.

³ Aquí debemos establecer el ámbito de la nación-país como el más indicado para circunscribir a los valores, considerando también las implicancias sociológicas que hacen que la expresión de los valores de una nación no sea necesariamente el promedio de los valores imperantes en un momento dado.

⁴ Entre los pensadores actuales del culturalismo se destacan Lawrence Harrison, y entre nosotros, Mariano Grondona.

Quiere decir esto que es precondition del desarrollo económico y político contar con un sistema de valores afín con él. Dicho de otro modo, que la cultura es un determinante altamente significativo de la capacidad para que un país prospere porque forma los pensamientos (concientes e inconcientes) de aquello que puede ser y de lo que no. El progreso económico y la estabilidad democrática son el resultado de aquello que la gente piensa sobre la creación de la riqueza y acerca de la autoridad respectivamente.

Los límites que imponen estos análisis son notorios. Cualquier sistema político y las situaciones económicas dominantes en algún momento dado, no serían la causa sino el resultado de la forma en que la mayoría de la gente piensa acerca de cómo se crea la riqueza. Está claro que el marco cultural opera como un molde lo suficientemente rígido como para permitir desplegar determinadas posibilidades, y con ello, alcanzarse tan solo los niveles de desarrollo que estos “moldes” previos “permitan”. En el marco de determinada cultura, entonces, pueden conseguirse determinados resultados (en tanto que situaciones de desarrollo). En definitiva, el culturalismo sería un modelo de explicaciones que requiere pensar la prosperidad en función de plazos nunca cortos.

Así, las diferencias entre los países deberán ser rastreadas entre las diferencias que tengan estas en el marco de la cultura y especialmente de los valores.

d.- Sistemas Internacionales

Derivaciones del marxismo han tenido como geografía de referencia a América Latina. Desde estas latitudes, autores como Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto han aportado una teoría (Teoría de la Dependencia) que plantea nuevamente asimetrías relativas a la tenencia de los medios de producción aunque ya no en el marco de una economía asociada a un estado-nación, sino referida en este caso al plano internacional, a las relaciones entre los países. Es decir que esta teoría encuadra en la cuarta de las dimensiones planteadas al comienzo y que nos refería sobre las relaciones e influencias internacionales.

Así, se habla de países centrales y de países periféricos, en los que son los primeros los que pueden desarrollarse precisamente porque los segundos no pueden hacerlo. Una suerte de juego de suma cero en el que las relaciones especialmente comerciales son desiguales en virtud del deterioro de los términos de intercambio entre dichos países, producto a su vez de las diferentes especializaciones productivas. Es decir, los países subdesarrollados requieren cada vez más unidades de sus bienes producidos para adquirir una idéntica cantidad de bienes tecnológicos, que son provistos por los países desarrollados.

Otras corrientes teóricas también plantean al conjunto de las relaciones entre los países como el escenario en el que se despliegan procesos altamente condicionantes o determinantes de la suerte de los países en materia de desarrollo. Debemos incluir aquí el magnífico debate surgido en torno a las concepciones acerca de la globalización.

e.- Algunas observaciones finales de esta clasificación

Las características relativas a las dimensiones de estudio recorridas (económica, político-institucional, cultural y de los sistemas internacionales) no se desarrollan previa ni independientemente entre sí. Es así que cada una de estas dimensiones no opera como un contexto para el desarrollo de las otras, sino como conjunto de factores codeterminantes.

Es claro que la influencia de los distintos campos es recíproca, y que el acento de alguna de estas dimensiones sobre otras es lo que ha permitido (a teóricos no tan sagaces) formular explicaciones sesgadas que han cristalizado en rígidos paradigmas. De allí la importancia de considerar, para un tema tan complejo como lo es el del desarrollo, que los fenómenos que implican a las sociedades y sus dinámicas no deberían quedar reducidos a explicaciones unidimensionales, aunque la tarea de la producción de conocimiento científico implique estos “reduccionismos” como parte de su esencia epistemológica.

f.- La generación de la riqueza y la equidad

Cualquiera sea la perspectiva que nos guíe en el análisis de las situaciones de desarrollo, es la disponibilidad de generar riqueza lo que permitirá satisfacer necesidades cada vez más sofisticadas y detentar de este modo niveles sucesivamente más importantes de bienestar. Este es un hecho económico central a la vez que no es un hecho estrictamente económico. Pero una vez que la riqueza se ha generado, cada sociedad debe asegurarse procedimientos destinados a promover el acceso conforme a las aportaciones realizadas a la vida social, pero sobre una base mínima que asegure universalmente niveles satisfactorios de disponibilidad de bienes y servicios.

Es en este punto donde surge el conflicto y para el que las distintas perspectivas mencionadas se aseguran explicaciones. Es aquí, entonces, donde se corre el riesgo de transformar una cuestión esencialmente política, como lo es la puja por intereses, en material teórico para ser instrumentalmente utilizado en tales luchas de posiciones. No es que ello esté mal en sí; tan solo no debería opacar la complejidad conceptual referida al desarrollo.

Generación de riqueza y equidad no constituyen una relación de suma cero, aunque debe aceptarse que son conceptos en fuerte tensión. Dicha tensión se expresa en las ideologías (en el sentido cultural del término), en la política, y por cierto en las producciones teóricas, campo donde tiende a concentrarse el debate tendiente a ganar posiciones sociales.

En este sentido, Argentina se caracteriza por poder mostrar una profunda vocación teórica y política relacionada con el problema de la equidad. Quiero decir con esto que existe una masa crítica de pensadores e investigadores orientados a producir conocimiento en esta materia, entre otras manifestaciones. Por otra parte, no existe desarrollo teórico relevante acerca de qué es la riqueza y mucho menos de cómo hacer para obtenerla, mientras que las manifestaciones políticas, económicas y culturales parecieran estar lejos de considerar a este tema como una cuestión prioritaria para la mejora de los niveles de vida de la población. Incluso persiste la creencia popular de que la riqueza es algo que nos precede en la existencia; que está ahí y tan solo hay que “extraerla”, en una metáfora que remite sin más a actividades económicas esencialmente primarias como la minería y la agricultura. Y en esta fantasía se conjugan dramáticamente estas falsas concepciones populares con un hacer de la dirigencia (política y empresarial) que se esfuerza por sostener (por interés inmediato o por ignorancia pura) la idea de que somos un país rico a quién la historia le ha deparado saqueos sistemáticos.

Hace ya muchos años que se sabe que la riqueza es aquello que las capacidades de la mente, en el marco de sistemas sociales capaces de organizar las fuerzas humanas haciendo resultar positiva las acciones de cooperación y competencia. Y hace también muchos años que se conoce la necesidad de definir un horizonte hacia el cual orientar aquellos esfuerzos.

2.- El concepto de Desarrollo tiene distintos alcances

*Marcelo Javier Bourgeois**

No hay duda que las diferencias del nivel de desarrollo entre las naciones constituyen uno de los problemas culminantes del mundo. Y, sin embargo, nuestros conocimientos acerca del llamado “desarrollo” son bastos y ambiguos. Los calificativos aplicados por las sociedades occidentales a las naciones pobres del mundo tienen una historia curiosa, pues se les han impuesto sucesivamente cada uno de los siguientes adjetivos: primitivas, atrasadas, no desarrolladas, subdesarrolladas, menos desarrolladas, nacientes, en desarrollo, en rápido desarrollo, emergentes, dependientes, pobres, tercermundistas.

Esta inseguridad nos permite detectar, por un lado, la idea de que algunas naciones están mucho peor que otras, y por otro, una resistencia a utilizar una terminología de posible contenido peyorativo. Pero puede existir también un elemento de optimismo infundado en una descripción como la de países “en desarrollo rápido” o de “economías emergentes”. Sin embargo, cada una de

* Profesor de Geografía (UNLP). Docente de Ciencias Sociales y Medicina y de Salud Pública (FCM-UNLP).

estas categorías aluden a diferentes concepciones apriorísticas del fenómeno, al diagnóstico de la o las causas básicas del problema y sus posibles soluciones y, por supuesto, al producto de la posición ideológica sustentada. De este modo, quienes hablan del “subdesarrollo” conciben el problema desde una situación estructural e institucional, contracara histórica del desarrollo. Los que prefieren la expresión “en vías de desarrollo” aluden a un nivel del potencial de esas sociedades según una curva de evolución al desarrollo. Poner el acento sobre la “dependencia” es preocuparse por las características que adquieren las relaciones económicas, políticas y culturales entre los países. O decir “nuevos países industriales” es acentuar la atención sobre un modelo de industrialización en el proceso de desarrollo (Smith D.; 1990) [Cuadro 2.a].

Desarrollo (a)

<p>Países pobres, su nominación y criterios:</p> <ul style="list-style-type: none"> - subdesarrollados, menos desarrollados, en desarrollo, periféricos, dependientes, emergentes, nuevos... - ambiguos, peyorativos, ideológicos

Cuadro 2.a

En los últimos años se han producido algunos cambios importantes en los temas centrales del desarrollo. Se ha puesto cada vez más en duda el concepto de desarrollo como crecimiento económico, de acuerdo con el espíritu actual de preocupación por los criterios no económicos del progreso humano. El subdesarrollo se considera ahora menos un *estado* que un *proceso*, dentro del cual pueden identificarse algunas formas de organización económica y espacial. Las explicaciones tradicionales basadas en la limitación de los recursos naturales y en la incapacidad de la cultura autóctona son como mínimo incompletas [Cuadro 2.b].

Desarrollo (b)

<ul style="list-style-type: none"> ↙ crecimiento económico ↘ progreso humano <ul style="list-style-type: none"> ↙ estado ↘ proceso <p>- en organización económica y espacial</p>

Cuadro 2.b

A menudo se supone que el desarrollo es una condición económica. La medida del desarrollo más utilizada es un indicador económico: el *PNB* (producto nacional bruto) *per cápita*. Otra medida económica frecuente del desarrollo es el *índice de crecimiento* del PNB per cápita. Pero cualquier indicador de desarrollo basado en el valor monetario de la producción, adolece de insuficiencias técnicas y conceptuales. Están entre los problemas técnicos la dificultad de compilar cifras precisas sobre países que carecen de un sistema sofisticado de contabilidad nacional, las diferencias en los métodos utilizados, y el hecho de que en los países subdesarrollados muchos bienes y servicios no entran en la economía monetaria.

Sólo en los últimos tiempos se han llevado a cabo intentos serios para ampliar el concepto de desarrollo más allá de los resultados económicos. Tiene una importancia especial a este respecto la labor iniciada desde 1974 por el Instituto de Investigación del Desarrollo de las Naciones Unidas, después de rechazar conceptos tan parciales como los de desarrollo “económico” e incluso “social”, subrayando la unidad esencial del proceso de desarrollo. Como explica Drewnowski (Smith, 1990:323).

“Mientras expresemos el resultado del desarrollo en función del valor monetario de bienes y servicios estaremos adoptando un punto de vista económico. Tomamos en consideración los recursos ofrecidos, pero no su influencia sobre la vida de las personas. Si queremos obtener una imagen completa del desarrollo no es suficiente tener en cuenta la cantidad de recursos producidos por el crecimiento económico. Hay que examinar también el efecto de estos recursos sobre la vida de las personas.”

Por lo tanto, el índice de crecimiento del PNB no puede decirnos si han mejorado realmente las condiciones de vida de las personas. Estos indicadores serán incapaces de reflejar la distribución insuficiente, el despilfarro y los efectos colaterales negativos, así como los componentes del bienestar social que no tienen nada que ver con el crecimiento económico. Así por ejemplo, el modelo teórico pensado por Drewnowski sobre la generación del bienestar humano ilustra este concepto de desarrollo como *“despliegue de las posibilidades creadoras inherentes en una sociedad”*, contrapuesto a un crecimiento que no es más que *“una expansión del sistema en una o más dimensiones sin cambiar su estructura”* (Mendes y Molinero, 1995) [Cuadro 2.c].

Desarrollo (c)

no sólo: “expansión del sistema en una o más de sus dimensiones sin cambiar la estructura” (Mendes y Molinero, 1995)
sino: “despliegue de las posibilidades creadoras inherentes en una sociedad” (Drewnowski, 1990)

Cuadro 2.c

3.- El significado del desarrollo es cuestión de valores

Ha llegado el momento de darse cuenta de que el significado del desarrollo es predominantemente una cuestión de valores, tanto si se considera como un fenómeno complejo, multidimensional, como si se asimila simplemente al PNB per cápita. Como argumenta Baster (Mendes y Molinero, 1995:34):

“El desarrollo es necesariamente un concepto normativo, e implica valores, objetivos y normas que permiten comparar un estado actual con un estado preferido. Esto plantea inmediatamente la cuestión de saber qué valores y objetivos hay que tener en cuenta al enjuiciar el desarrollo. ¿Los valores del planificador o los de la gente? La mayoría de funciones del bienestar social nacional, en los elementos que están formulados explícitamente, son mezclas de estos elementos distintos”.

Entre las posturas basadas en juicios de valor que permanecen ocultas en el concepto económico convencional de desarrollo está la de afirmar que lo que más le importa al hombre es la producción de bienes y servicios medibles en términos monetarios, que los mercados constituyen medios satisfactorios para conseguir valoraciones relativas y que la distribución del producto carece de importancia.

El geógrafo brasileño Milton Santos (2000) reconoce tres objetivos generales del desarrollo: mantenimiento de la vida, la estima y la libertad. Las necesidades para el mantenimiento de la vida en un sentido puramente biológico son comunes a todos los pueblos de la Tierra, pero los hechos de los que dependen la estima y la libertad pueden tener una concreción muy cultural. Las consecuencias de diferentes actitudes culturales pueden observarse empíricamente en la forma que adopta el problema de quién consigue qué y dónde, pero su enjuiciamiento presupone inevitablemente valores [Cuadro 3.a].

Objetivos del desarrollo

(M. Santos, 2000):
- mantener la vida
la estima
la libertad
- base en valores

Cuadro 3.a

¿Qué es pues el desarrollo? El núcleo de lo dicho en el apartado anterior es que el desarrollo es sinónimo de progreso, según lo experimentan y lo valoran las personas afectadas. El desarrollo significa una situación mejor en relación a quién consigue qué y dónde. O si queremos elevar el concepto y aplicarlo al ser humano, se produce un desarrollo cuando mejora el qué y el dónde que uno puede ser o llegar a ser.

El marco del bienestar social permite establecer distinciones claras entre el desarrollo y otros conceptos relacionados. El desarrollo como mejora del bienestar social puede tener lugar en el espacio de los bienes, en el espacio de la utilidad y en el espacio geográfico, es decir, que puede deberse a un conjunto mejor de bienes (y de males), a una mejor distribución entre los individuos (o grupos o clases) y entre los lugares. El *crecimiento*, en su sentido económico habitual, significa simplemente que hay más de lo mismo, o un conjunto distinto de bienes que gozan de un valor más elevado debido a la valoración imperfecta de los precios del mercado o del coste de oportunidad medido por los recursos escasos que se han gastado. Si un crecimiento en masa del PNB va a parar en su mayor parte a una *élite* acomodada preexistente en forma de mayores oportunidades para un consumo de lujo, hay que adoptar realmente una postura muy extrema para considerar que ha habido una mejora del bienestar social [Cuadro 3.b].

Componentes del desarrollo

<ul style="list-style-type: none">■ crecimiento económico■ bienestar social■ distribución equitativa
--

Cuadro 3.b

4.- La diversificación de los conceptos, las teorías y los indicadores de Desarrollo

La *teoría de la modernización* supone normalmente la difusión de ideas e instituciones occidentales que transforman las sociedades tradicionales en algo capaz de mantener la industrialización y el desarrollo económico (ver por ejemplo, Inkeles, Brookfield y Slater). “La esencia de este proceso de difusión es el cambio: psicológico, social, cultural, económico y político” (Smith, D., 1990:327). Esto incluye la creación de una moderna infraestructura de transporte y otros servicios, la integración de la economía espacial, mejoras en las comunicaciones y en la difusión de las ideas, el abandono de ciertas actitudes tradicionales, la aceptación del principio de libre mercado y de ética empresarial capitalista, y de la adopción general de los conceptos occidentales del progreso. La idea subyacente es que el desarrollo exige emular a las economías occidentales “avanzadas”.

Otros conceptos, como el de *salud económica*, adolecen de limitaciones semejantes. La identificación de las variaciones espaciales de la salud económica, popularizada en la década de 1960 después de su aplicación inicial por Thompson y otros (1962), se basa en el análisis de datos

sobre condiciones locales que se supone influyen sobre el rendimiento de la economía en términos convencionales de *output*. Pero a menudo los resultados dan indicadores pobres del rendimiento social más amplio de una economía. El interés reciente por otros conceptos como el de *malestar social* y el de *privación social* utilizados en la clasificación zonal multivariada han servido para desviar la atención del concepto económico estrecho, y los enfoques calificados de *bienestar social* (Knox) se acercan más al concepto amplio del desarrollo como un progreso humano.

La identificación empírica de los niveles de desarrollo nacional ha centrado, en los últimos años, el interés de muchas investigaciones en varias disciplinas. Sus antecedentes pueden seguirse desde la obra de pioneros como Clark (1951) y Kuznetz (1957), y actualmente estas identificaciones se integran en el movimiento general de los indicadores sociales. Hay que hacer algunas advertencias con respecto a la dificultad especial que presentan los estudios entre naciones. En primer lugar las naciones suelen comprender grandes agregaciones de personas cuyas experiencias vitales pueden variar mucho; los datos nacionales pueden ocultar, por lo tanto, la dimensión distributiva que es vital para una valoración completa del bienestar social. La segunda advertencia es que en la comparación internacional se suman las dificultades que se presentan normalmente con las estadísticas oficiales, estadísticas que quizá se compilaron sobre bases distintas y con grados distintos de precisión en lugares diferentes. La tercera advertencia, común en todo trabajo con indicadores sociales, es que algunos importantes de la vida quizá no se hayan medido y por consiguiente quedarán excluidos de todo indicador de desarrollo: lo que puede incluirse a nivel nacional queda limitado por los datos disponibles del país cuyas estadísticas son *menos* completas, si lo que busca es un indicador compuesto aplicable a todos los países (Mendes y Molinero, 1995) [Cuadro 4.a].

Indicadores del desarrollo

Advertencias sobre comparaciones:

- las naciones son grandes agregados heterogéneos;
- los indicadores de distribución son difíciles de obtener;
- la disponibilidad y precisión de las estadísticas es variable;
- hay valores que no suelen medirse.

Cuadro 4.a

La insatisfacción por los indicadores económicos del desarrollo, como el PNB, ha sido una preocupación fundamental de los esfuerzos de investigación de las Naciones Unidas en las tres últimas décadas. El Instituto de Investigación del Desarrollo Social de las Naciones Unidas es el responsable de la identificación inicial y subsiguiente refinamiento de un *índice del nivel de vida* que ofrece una medida más completa de las experiencias de la vida humana. Desde los años setenta McGranahan y otros han podido construir un indicador compuesto general que incorpora tanto los aspectos económicos del desarrollo como los sociales. A partir del banco de datos del UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development, 1969) se recogió un “depósito” de 42 variables, con medidas que alcanzaban hasta 115 países. La selección se hizo con vistas a evitar la duplicación de la información y a fin de lograr un equilibrio entre los indicadores sociales y económicos y entre los indicadores estructurales (por caso la composición de la fuerza laboral o el grado de urbanización) y de desarrollo. El estudio hace referencia a los aspectos de la salud, la nutrición, la educación, la vivienda y el consumo de fuentes de entretenimiento e información. El depósito se redujo luego a 18 “indicadores de núcleo” a base de intercorrelaciones, a fin de reflejar de modo más conciso la variación entre países dentro del conjunto más grande de datos. Estos indicadores de núcleo combinados proporciona un *índice general de desarrollo*.

5.- El Índice de Desarrollo Humano es un indicador ponderado

Desde 1990 el Programa de Naciones Unidas de Desarrollo (PNUD) elabora anualmente el ***Informe Mundial sobre Desarrollo Humano***. En él se mide el Desarrollo Humano (DH) para cada uno de los países miembros. En base a una agregación ponderada de indicadores de esperanza de vida, logros educacionales e ingreso per cápita, se construye el Índice de Desarrollo Humano (IDH). En función de ese índice compuesto, el PNUD establece una escala de países. El IDH se propone como una medición más amplia y comprensiva de la que surge del nivel de desarrollo alcanzado por los países en función de la evolución de su Producto Bruto Interno (PNUD, 2001) [Cuadro 5.a].

Índice del desarrollo humano (a)

<p>PNUD-1990</p> <p>Ponderación entre:</p> <ul style="list-style-type: none">▪ Esperanza de Vida▪ Logros Educacionales▪ Ingreso per cápita ajustado

Cuadro 5.a

El Desarrollo Humano es un nuevo paradigma analítico y propositivo, dirigido a valorizar y generar la ampliación de las capacidades de la gente como finalidad de la vida comunitaria y es a la vez, una propuesta ética que señala y propone límites diferentes en el proceso histórico de construcción de la sociedad. Es condición de la autenticidad del desarrollo la de centrarse en la persona y abarcar todas sus dimensiones y la de incluir a todas las personas; y que, al mismo tiempo, haciéndolo no comprometa a las generaciones futuras. La multidimensionalidad y la inclusión son condiciones esenciales de autenticidad; la unidimensionalidad y la exclusión son señales de mutilación y de pérdida del potencial histórico de la sociedad. ¿Es posible sostener la autenticidad de los beneficios de un estilo de desarrollo que no estimule las opciones de la gente para lograr condiciones de vida cada vez más saludables, libres y vitales? ¿Es posible sostener la autenticidad de un modelo de desarrollo que incluya sólo a un segmento de la población mundial, cualquiera sea su distribución regional o social? (PNUD, 2001) [Cuadro 5.b].

Índice del desarrollo humano (b)

<p>Nuevo paradigma propuesta ética:</p> <ul style="list-style-type: none">▪ centrada en la persona;▪ incluyendo todas las personas;▪ y las generaciones futuras

Cuadro 5.b

El principal problema que plantea la construcción de un índice capaz de medir la evolución del Desarrollo Humano, es que el propio fenómeno que se pretende relevar no se agota en una definición cerrada, pues se encuentra en permanente evolución. Sin embargo, la operacionalización del Desarrollo Humano en un índice, por más limitado que sea el alcance de éste, permite comparar la situación de una determinada comunidad en relación a otras. El *Índice de Desarrollo Humano*

(IDH) nace y se desarrolla en la línea de una serie de trabajos estimulados por la insatisfacción frente a la generalizada utilización del ingreso nacional como único indicador de bienestar.

Desde el primer Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD (1990), el IDH toma en cuenta tres elementos básicos: longevidad, nivel de conocimientos y acceso a niveles decentes de vida. La longevidad se mide en base a la esperanza de vida al nacer; el nivel de conocimientos, a través del coeficiente de alfabetización de adultos y –desde 1991– del promedio de años de escolaridad; el acceso a niveles decentes de vida se capta mediante una serie de ajustes del Ingreso per capita. La ponderación de los tres elementos permite establecer un valor en una escala comprendida entre 0 y 1, en la que 0 es el mínimo y 1 es el máximo. Los países que tienen un IDH inferior a 0,5 tienen un bajo nivel de Desarrollo Humano, aquellos cuyo IDH está comprendido entre 0,5 y 0,8 un nivel medio, y aquellos cuyo IDH es superior a 0,8 un nivel alto [Cuadro 5.c].

Índice del desarrollo humano (b)

IDH bajo	= menor de 0,5
IDH mediano	= entre 0,5 y 0,8
IDH alto	= mayor de 0,8

Cuadro 5.c

Las diferentes críticas realizadas al IDH han llevado al intento de establecer otros índices –tales como el de “Libertad Humana”–, que luego fueron descartados por graves dificultades metodológicas. También han surgido propuestas de agregar elementos al IDH, pero se ha considerado que la extensión de los mismos no necesariamente mejora la comprensión del fenómeno. El reducido número de dimensiones ha servido para mantener la sencillez del IDH, lo cual ha constituido un factor muy importante de su transparencia y de la facilidad de transmitir su significado a un amplio público. A la vez, los datos relativos a estos componentes del Índice son asequibles en casi todos los países del mundo, lo que posibilita la comparación entre los niveles alcanzados en los distintos países, y la elaboración del ranking mundial de Desarrollo Humano.

El principal aporte del IDH es que su cálculo puede desagregarse en función de los diferentes grupos que componen una comunidad –por ejemplo sexo, estratos de ingreso, escalas de edad, división político territorial– a fin de efectuar comparaciones y, eventualmente, ajustarlo en base a las inequidades en las oportunidades y potencialidades de desarrollo.

6.- Diferencias y semejanzas entre el IDH y otras concepciones del Desarrollo

Progreso, desarrollo social, erradicación de la pobreza, lucha contra el hambre, planificación social, fueron algunas de las expresiones utilizadas en la tarea de lograr una mayor calidad de vida de los sectores postergados de la población mundial. La visible degradación del medio ambiente ha llevado a pensar en un tipo de desarrollo que permitiese mejorar las condiciones económicas de vida sin afectar ni a mediano ni a largo plazo el entorno ecológico. Una visión restringida del desarrollo social lo comprende como una “fijación de objetivos” que estimula el rol compensador del Estado, para atenuar los desajustes producidos por los procesos macroeconómicos y por la toma de decisiones que impactan en los grupos más postergados de la población.

El concepto de Desarrollo Humano es superador de esta visión del desarrollo social, no sólo porque se propone abarcar esferas que este último deja de lado, sino porque parte de la base de que la gestión de los poderes públicos debería ser en sí misma una gestión integral. La política económica implica una contradicción si se arroga objetivos que impliquen la exclusión y que una vez cumplidos hagan necesaria una política social compensatoria o paliativa de sus efectos. Esa contradicción afecta la racionalidad esencial de la política económica. En el concepto de Desarrollo Humano el hombre es sujeto y no objeto del desarrollo. Con el desarrollo social convencional se

corre el riesgo de implicar una situación en la cual los gobiernos toman autoritariamente decisiones para desarrollar “desde arriba” a la sociedad civil. Según este enfoque del desarrollo social, los conflictos provocados por los desajustes del sistema son inevitables, pero al mismo tiempo son indeseables. Son elementos perturbadores del sistema, y las políticas sociales son las encargadas de reequilibrarlo. Bajo la óptica del Desarrollo Humano, el conflicto es constitutivo y fuente de crecimiento si es debidamente interpretado y canalizado. La enorme actividad industrial del planeta ha conducido a que varios de los extremadamente complejos sistemas de la biosfera comenzaran a dar muestras de desequilibrio. La escasez de agua dulce en muchos lugares de la tierra, la desertificación creciente, la contaminación atmosférica, el deterioro de la capa de ozono son algunos de los efectos nocivos para el hombre derivados de la propia actividad humana (PNUD, 2001) [Cuadro 6.a].

Desarrollo humano

- desarrollo sustentable
- considerando el equilibrio de la biosfera
- gestión integral de los poderes públicos

Cuadro 6.a

El concepto de desarrollo sustentable permite justamente aludir a la posibilidad de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones postergadas sin poner en riesgo el medio ambiente que dejaremos como herencia a las generaciones futuras. La semejanza con conceptos parciales y fragmentados se encuentran en la misma vocación de progreso, de avance material. La diferencia entre Desarrollo Humano y los otros conceptos tiene que ver con su carácter integral, universal e intergeneracional que hace a la definición misma de sustentabilidad y racionalidad (Mendes y Molinero, 1995; Gallopin, 1996; Santos, 1998; Ciccolella, 2000).

7.- El Subdesarrollo se consideró desde mediados del siglo XX

La problemática de los países subdesarrollados es reciente, aunque más reciente es la toma de conciencia de la misma, pues no hace más de cincuenta años que comenzó a tomarse en consideración el fenómeno del subdesarrollo. En principio se responsabiliza de la situación a las pretendidamente desfavorables condiciones naturales que sufrían estos países, encuadrados en ámbitos intertropicales, sometidos a sequías pertinaces, con abundancia de suelos estériles y difíciles para el cultivo u obstaculizados por la potencia de la exuberante vegetación ecuatorial. Tesis mantenida en 1971 por Paul Bairoch en su libro *El Tercer Mundo en la encrucijada*, pero también sostenida en 2000 por Jeffrey Sachs en su artículo *Notas sobre una nueva sociología del desarrollo económico* (Huntington, S.; *La cultura es lo que importa*, pp 73 a 89).

Sin embargo, en los años 60 y 70 los políticos de izquierda centraban sus críticas en la colonización que se convertía en la causa de todos sus males. Las interpretaciones marxistas apuntaban al intercambio desigual y al papel del imperialismo (Trotsky, Emmanuel, Amin, Fanon). Por lo general, no se tenían en cuenta la importancia de las variables demográficas, que tanto han perturbado la dinámica socioeconómica de estos países, a pesar que se insistía en el acelerado crecimiento demográfico, que multiplicaría los efectivos poblacionales. El geógrafo Yves Lacoste (*Géographie du sous-développement*, 1968) señaló como una causa básica del subdesarrollo el acelerado crecimiento demográfico, el cual, por otra parte, ya se vio como amenazante por el Banco Mundial, que aconsejó la puesta en práctica de programas de control de la natalidad (*Informe del Club de Roma*, 1968 y el *Informe Meadows*, 1972).

En la década de los setenta, cuando la mayoría de los países, incluidos los africanos, se habían independizado de sus metrópolis, ante la persistencia de gravísimos problemas económicos, se inició el diálogo Norte-Sur, para intentar solucionarlos. Mas, la deuda del Tercer Mundo se disparó y, aunque el crecimiento económico de algunos países fue alto, la magnitud del crecimiento

demográfico, no obstante, contrarrestó el impulso económico. La distancia entre los países desarrollados y los subdesarrollados, en consecuencia, se fue incrementando y, tal como se preveía, aumentó el número de los desheredados de la tierra [Cuadro 7.a].

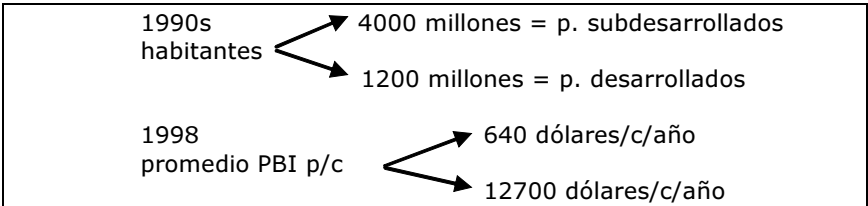
Subdesarrollo. Causas atribuidas:

- naturaleza desfavorable
- colonización imperialista
- demografía acelerada
- economía deprimida
- deuda externa
- políticas de desarrollo
- términos del intercambio

Cuadro 7.a

Como resultado, se estimaba un total de 3.931 millones de personas que vivían en todo el Tercer Mundo a mediados de los noventa, frente a 1.198 millones en los países del llamado Primer Mundo, es decir, que más de las tres cuartas partes de la humanidad, que ocupaban dos tercios de la superficie terrestre en Latinoamérica, Asia y África, formaban parte de las sociedades subdesarrolladas, cuyo PBI (Producto Bruto Interno) medio en 1998 se estimaba en 640 dólares por habitante, frente a los 12.700 de que disponían la población de los países desarrollados: 20 veces más que aquéllos; unas diferencias que se han agrandado aún más posteriormente, según el *Informe sobre el Desarrollo mundial de 2000* del Banco Mundial, principalmente en relación con los países de la OCDE, los cuales tendrían un PBI per cápita del orden de 25 veces superior (Mendes y Molinero, 2000) [Cuadro 7.b].

Desarrollo-Subdesarrollo. Población e ingresos



Cuadro 7.b

Sin embargo, los niveles de renta, aunque sirvan de orientación sobre la problemática del subdesarrollo, no constituyen en absoluto el elemento o factor más importante. Las diferencias de renta, por otro lado, entre países del ámbito subdesarrollado son muy grandes, como también lo son los problemas, en función de su abundancia o escasez de población, de sus dimensiones territoriales, de su disponibilidad de recursos y de las políticas de desarrollo planteadas. Es nuestra intención, en consecuencia, hacer un breve análisis de la evolución del subdesarrollo, de cómo se toma conciencia del fenómeno y de las bases o factores que le han dado origen, para abordar posteriormente una caracterización genética y una diferenciación regional, tanto por lo que respecta a su situación como a las estrategias de desarrollo formuladas.

8.- La génesis del subdesarrollo es multicausada

A lo largo de la década que sigue a la terminación de la segunda Guerra Mundial transcurre un período de tiempo en el que las sociedades subdesarrolladas toman conciencia de la existencia de un mundo en el que el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, el atraso técnico, la escasa capacidad económica... conducen a millones de seres humanos hacia una situación desesperanzada. Esta toma de conciencia se acompaña de numerosas teorías que pretenden diagnosticar la situación para aplicar la terapia oportuna.

El término “subdesarrollo” fue acuñado por políticos norteamericanos, siendo utilizado por primera vez por el presidente Truman en 1949 (*under-development*) en un sentido evolutivo, con lo que se pretendía llamar la atención sobre la situación de aquellos pueblos o países que se encontraban en un estadio atrasado en su camino hacia el desarrollo. Con ello introducía un elemento de confusión en la problemática, pues, al considerar que el subdesarrollo constituía una etapa o un escalón hacia el desarrollo, sentaba el principio de una evolución lineal desde aquél hacia éste, evolución, que históricamente, nunca ha tenido lugar, ni entre los países del Tercer Mundo ni entre los industriales, pues ni éstos han sido nunca subdesarrollados, ni aquellos han traspasado el umbral del desarrollo.

Pero hacia 1950 los problemas acababan de aflorar, los habitantes del Tercer Mundo –poco más de 1.600 millones– no eran numerosos comparados con los de hoy, apenas tenían voz propia y ni siquiera había cristalizado el término que acabamos de emplear. En efecto, la expresión “Tercer Mundo” fue usada por el demógrafo francés Alfred Sauvy en 1952 para referirse a la postración y miseria en que se encontraban los pueblos de Asia, África e Ibero América, que entonces suponían las dos terceras partes de la humanidad, merced sobre todo, a las extraordinariamente densas comunidades de Asia, donde habitaba el 75% de ese Tercer Mundo de 1950.

“Subdesarrollo” y “Tercer Mundo” eran dos expresiones que se referían a una realidad insuficientemente conocida en aquel momento, cuya dinámica difería de la propia de las antiguas colonias administradas por las metrópolis europeas. Por ello, durante la década del cincuenta se produjo la toma de conciencia del problema, tanto más cuanto que la conferencia de países asiáticos y africanos en Bandung (1955) que dio origen al Movimiento de los Países No Alineados, supuso un grito del Tercer Mundo para que lo escucharan las sociedades industriales.

Los años sesenta, en consecuencia, dieron paso a numerosos trabajos, conferencias, estudios y publicaciones sobre el problema del Tercer Mundo, que invadieron los campos de la economía, sociología, demografía, política y, en general, de todas las ciencias sociales. Así, por citar algunas obras que han tenido gran difusión, Frantz Fanon publicaba en 1961 *Los condenados de la tierra*; Josué de Castro, en 1962 *Geopolítica del hambre*; en 1963 veían la luz las obras de Gurnal Myrdal, *Planificar para desarrollar* y *La pobreza de las naciones (Asian Drama)*; Paul Bairoch, *Revolución industrial y subdesarrollo*. En 1965, René Dumont publicaba su libro *Caminamos hacia el hambre*, e Yves Lacoste la *Geografía del subdesarrollo*, así como Paul Jaleé su estudio sobre el *Pillaje del Tercer Mundo*, y otras. Toda una abundante literatura sobre el tema que se vio enriquecida por las aportaciones de la escuela del “desarrollo desigual” (Emmanuel, Gunder Frank, Amin...), quienes a finales de los sesenta y durante los setenta dieron a conocer sus estudios, realizados desde una perspectiva marxista, con los que pretendían enfatizar la importancia de los desfavorables términos de intercambio comercial en el mantenimiento del subdesarrollo.

Los estudios de los intelectuales fueron secundados por la labor de los políticos, de manera que en 1964 se celebró en Ginebra la I Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD), de la cual surgió el llamado Grupo de los 77, que posteriormente se amplió a 118 y que permitió a los países del Tercer Mundo llevar a cabo una cierta acción conjunta frente a los industriales, como fue la reclamación en 1974 de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que, entre otros objetivos, apuntaba a la estabilización de los ingresos obtenidos del comercio de materias primas, el desarrollo de la actividad industrial con un simultáneo control de la tecnología, la reforma del sistema monetario y la modificación de la división internacional del trabajo (Mendes y Molinero, 2000).

La Conferencia de las Naciones Unidas inauguró lo que se ha denominado “diálogo Norte-Sur”, del que bien podríamos decir corresponde a un diálogo de sordos, por los raquíuticos y frágiles resultados obtenidos. Las Conferencias no han dejado de convocarse (Ginebra, 1964; Nueva Delhi,

1968; Santiago, 1972; Nairobi, 1976; Manila, 1979; Belgrado, 1983, Ginebra, 1987), pero los países desarrollados han mantenido sus postulados comerciales, sometidos al liberalismo del GATT, por lo que la principal fuente de obtención de divisas por parte de los países subdesarrollados –las materias primas exportadas– se ha visto sometida a la extraordinaria aleatoriedad de los precios, controlados por los países desarrollados [Cuadro 8.a].

Subdesarrollo. Concepciones generadas

- "Under development"	Pte. Truman (1949)
- como etapa hacia el desarrollo	
- elemento de confusión	
- Tercer Mundo	A. Sauvy (1962)
- concepción demográfica	
- Países no alineados	Confer. Bandung (1955)
- concepción política	
- Grupo de los 77 - 118	UNCTAD (1964) NOEI (1974)
- Diálogo Norte - Sur	
- infructuoso	
- Comité de Ayuda al Desarrollo	
- aumento de la deuda	

Cuadro 8.a

Si el diálogo Norte-Sur no ha obtenido resultados satisfactorios, tampoco se han conseguido éstos a través de las ayudas al desarrollo, concedidas por los países occidentales integrantes del Comité de Ayuda al Desarrollo. Si bien esas ayudas públicas han ido acompañadas de créditos e inversiones directas, han potenciado el endeudamiento de una manera general, pero sin capacidad suficiente para inducir un verdadero proceso de despegue económico.

Toda esta panorámica expuesta de trabajos, estudios y conferencias supone una respuesta por parte de intelectuales, técnicos y políticos, aunque se asienta en una concepción específica y dispar del fenómeno, pues no aporta las mismas soluciones quien piensa que el subdesarrollo se debe a causas naturales, como la sequía o al rápido crecimiento demográfico, el intercambio desigual, las relaciones centro-periferia, o al cambio cultural.

9.-Caracteres diferenciales del subdesarrollo

No podemos identificar la situación de subdesarrollo con la de hambre, pero uno de los problemas más flagrantes y llamativos de las sociedades subdesarrolladas ha sido y es el *hambre*. Según las estimaciones de la Food and Agriculture Organization (FAO) y del Banco Mundial para mediados de la década de los noventa, el número de personas subalimentadas a escala planetaria estaría en torno a las 750 millones con menos de 2.200 calorías por persona y por día. Los dos tercios de esas poblaciones se localizan en Asia meridional y una quinta parte en África subsahariana (FAO, Encuesta Alimentaria Mundial, 1995).

La persistencia del hambre parece contradictoria con la evolución de las producciones alimentarias del Tercer Mundo, que, según las Naciones Unidas, aumentó a un ritmo de un 3% anual entre 1960 y 1990, en tanto que la población lo hizo en torno a 2,5%. Ese mismo desfase a favor de la producción se observa en la década de los noventa, excepto en el África subsahariana. Como, a pesar de ello, el hambre se mantiene, hay que concluir que no se debe a una incapacidad productiva para hacer frente a las necesidades alimentarias de una población en auge, sino a las estructuras sociales que impiden un reparto equilibrado de esas producciones.

La situación de hambre suele ir asociada a la de *pobreza económica* o de *bajas rentas*, aunque existan excepciones destacables. Por ello, uno de los indicadores más recorridos a la hora de

realizar una delimitación de los países subdesarrollados ha sido el de su PIB o su renta *per cápita*. Efectivamente, la gran mayoría de los países del Tercer Mundo tenían un PIB *per cápita* por debajo de la media mundial. Esta situación revela una escasa capacidad productiva, que nace, a su vez, de unas reducidas disponibilidades de capital financiero y de capital técnico. Pero esto, que es la norma general, encubre situaciones muy dispares, puesto que un número no despreciable de países subdesarrollados ha dispuesto durante el lapso que va del inicio de la crisis del petróleo de 1973 hasta mediados de los ochenta de decenas de miles de millones de dólares, que no han sido empleados en crear las condiciones para el desarrollo. Entre ellos se cuentan algunos países petrolíferos del mundo árabe y de Latinoamérica. Las enormes sumas de divisas, procedentes de las exportaciones realizadas al mercado mundial, han ido a parar, a la larga, a los circuitos internacionales controlados por los grandes grupos financieros del mundo, que se han hecho así receptores del ahorro mundial.

No obstante, numerosos países pusieron en marcha vastos programas de “desarrollo”, que hicieron crecer su deuda exterior hasta niveles peligrosísimos (por caso la deuda sumada de México, Brasil y Argentina supone 500 mil millones de dólares), para hacer funcionar un aparato productivo desequilibrado, poco diversificado y dependiente tecnológica y financieramente del exterior. Por ello, actualmente no se puede identificar al mundo subdesarrollado con un mundo sin industrializar. En el Gran Buenos Aires, en el Sudeste brasileño, en el Distrito Federal de México o en Caracas, en Calcuta, en Shanghai, en Johannesburgo, por citar algunos ejemplos, se han construido grandes complejos industriales, que en el caso de Brasil, le han permitido figurar en torno a la décima potencia industrial del mundo; pero, a pesar de ello, la industrialización latinoamericana se ha quedado muy a la zaga por desequilibrios tecnológicos y procesos de desindustrialización sistemática a partir de los años noventa a través de los planes de ajuste implementados desde el Fondo Monetario Internacional [Cuadro 9.a].

Subdesarrollo. Algunos caracteres

<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hambre FAO - 1995 <ul style="list-style-type: none"> - 750 millones con menos de 2200 calorías/día - no por baja producción, sino por estructuras ▪ Renta baja <ul style="list-style-type: none"> - por reducido capital financiero y técnico ▪ Deuda alta <ul style="list-style-type: none"> - no por poca industrialización sino desequilibrios ▪ Demografía acelerada <ul style="list-style-type: none"> - mayor que el crecimiento económico

Cuadro 9.a

Ahora bien, sobre la base de esta debilidad productiva, el ritmo de crecimiento económico en un gran número de países subdesarrollados durante las tres últimas décadas ha resultado espectacular. Sobre todo, los denominados Nuevos Países Industriales –NIC (New Industrial Countries)–, pero también en grandes países, como Brasil, México, India o China. En los primeros, por su moderna y competitiva industrialización, volcada a la exportación hacia el mercado mundial; en los segundos, por una industrialización generalizada, aunque desequilibrada. Este crecimiento resulta espectacular, pero pierde significado por el hecho de que una parte importante del mismo proviene de la exportación de materias primas no renovables (minerales ferrosos y no ferrosos) y otra parte procede de un endeudamiento generalizado. A este respecto conviene señalar, que todavía la capacidad de producción industrial del mundo corresponde en un 93% a los países desarrollados, los cuales controlan el 90% de los intercambios comerciales y que, en consecuencia, son acreedores del medio billón de dólares que suman las deudas del Tercer Mundo.

El crecimiento económico de los países subdesarrollados ha tenido, por lo tanto, un ritmo considerable, que, no obstante, ha perdido eficacia por el enorme endeudamiento desatado, a lo cual se suma el problema demográfico, pues el ritmo de crecimiento poblacional creció a tasas mayores que el PIB.

Bibliografía consultada (punto 1)

- Escudé, Carlos, *El Fracaso del Proyecto Argentino*. Buenos Aires, Norma, 1990.
- Escudé, Carlos, *La Declinación Argentina*. Buenos Aires, Fundación Editorial de Belgrano, 1996.
- Grondona, Mariano, *Las Condiciones Culturales del Desarrollo Económico*. Buenos Aires, Ariel-Planeta, 1999.
- Harrison, Lawrence, *El Sueño Panamericano. Los Valores culturales latinoamericanos, ¿desalientan una asociación auténtica con Estados Unidos y Canadá?* Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Huntington, Samuel y Harrison, Lawrence, *La Cultura es lo que Importa. Cómo los Valores dan forma al Progreso Humano*. Buenos Aires, Planeta, 2001.
- Luna, Félix, *Breve Historia de los Argentinos*. Buenos Aires, Planeta, 1993.
- Porter Michael, *La Ventaja Competitiva de las Naciones, en Competitividad*. España, Deusto, 1990.
- Sturzenegger, Federico, *La Economía de los Argentinos. Reglas de juego para una sociedad próspera y justa*. Buenos Aires, Planeta, 2003.

Bibliografía consultada

- Amin, S., *El desarrollo desigual*, Barcelona. Fontanella, 1980.
- Carlevari, I., *Geografía Económica Mundial y Argentina*. Bs As, Eds. Macchi, 2001.
- Ciccolella, Gurevich y otros, *Geografía Mundial Contemporánea*. Bs As, Aique 1998.
- Furtado, C., *El desarrollo económico: un mito*. México, Siglo XXI, 1985.
- Gallopín, G., *El futuro ecológico de un continente*. México, FCE, 1998.
- George, P., *Geografía de las desigualdades*, Barcelona. Oikos-Tau, 1983.
- Labini, P., *Subdesarrollo y economía contemporánea*. Barcelona, Folio, 1982.
- Lacoste, Y., *Geografía del subdesarrollo*, Barcelona. Ariel, 1985.
- Landes, D., *La riqueza y la pobreza de las naciones*. México, Vergara, 1998.
- Mendes y Molinero, *Espacios y Sociedades*. Barcelona, Ariel, 1998.
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 2002*. México, PNUD, 2003.
- Preston, P., *Una introducción a la Teoría del desarrollo*. México, Siglo XXI, 1999.
- Santos, M., *Geografía de la Población*. Barcelona, Ariel, 1985.
- Slater, D., *Itinerarios de la teoría del desarrollo. Capitalismo, socialismo y después* en Revista Nueva Sociedad N 137, *El futuro del Desarrollo*. Venezuela, 1995.
- Smith, D., *Geografía Humana*. Barcelona, Oikos-Tau, 1990.